

# Israelíes y palestinos: Conflicto y solución

Por Moshé Machover\*

Traducido del inglés para La Haine por Felisa Sastre

*International Socialist Review*, mayo-junio 2009.

<http://www.isreview.org:80/issues/65/feat-machover.shtml>

**Moshé Machover** es matemático, filósofo y activista radical socialista, famoso por sus escritos contra el sionismo. Nacido en una familia judía de Tel Aviv, en la época del Mandato Británico en Palestina, se trasladó a Gran Bretaña en 1968. En 1962 fundó el *Matzpen*, partido socialista israelí. Es autor de numerosos artículos, entre otros el revolucionario análisis *The Class Character of de Israeli Society* en colaboración con Akiva Orr.

(N. T.: Tras las palabras de agradecimiento a los organizadores de la conferencia, entre otros Tariq Ali, impartida en la *London University's School of Oriental and African Studies*, dio lectura a una versión ampliada de la original ofrecida el 30 de noviembre de 2006. Los mapas a los que alude el autor no son asequibles *on line* y sólo aparecen en la edición impresa de la Revista. De ahí que haya resultado imposible presentarlos al lector. No obstante, las fases de la colonización israelí son fácilmente accesibles en Internet.)

¿Cómo deberíamos enfocar el conflicto israelí-palestino? Por favor, piensen: ¿qué va primero y que va después? Antes de llegar a alguna conclusión importante- antes de tomar partido-debemos dejar claro cómo debería abordarse el tema.

Sería un error comenzar a la manera habitual. Se puede hacer un juicio moral (y no seré yo quien lo pretenda evitar), pero no debemos empezar con juicios de valor morales.

Atribuir culpas por las atrocidades no es un buen punto de partida. En cualquier conflicto violento, las dos partes- y con frecuencia lo hacen- cometen odiosas barbaridades: matar y mutilar gratuitamente a gentes desarmadas, a personas inocentes; destruir sus hogares, privarles de sus medios de subsistencia. Y, por supuesto, todas esas atrocidades han de ser condenadas.

En la actualidad, resulta bastante fácil demostrar que Israel comete atrocidades en mayor medida, infinitamente más grave en magnitud, que sus oponentes palestinos (y otros árabes). Pero ello, por sí mismo, no es una razón suficiente para tomar partido. Israel hace mucho más daño y comete atrocidades mucho mayores porque puede: es mucho más fuerte. Tiene una enorme maquinaria de guerra, una de las mayores del mundo en términos absolutos, y con mucha diferencia la más formidable en términos relativos a su tamaño. Pero el balance de atrocidades no implica automáticamente que Israel sea Satán

Asimismo, no sirve de mucho preguntar “¿Quién lo inició? Cada uno afirma que tomó “represalias” por los crímenes perpetrados por el otro. Los medios de comunicación lo califican de “ciclo de violencia”; pero en realidad no se trata de un ciclo sino de una

espiral. ¿Hasta dónde hay que retroceder? Y aunque nos remontáramos muy lejos y encontráramos quién disparó primero, ¿qué importaría? ¿Es posible que quien disparó el primer tiro tuviera razones para hacerlo?

Primero deberíamos abordar el tema de modo descriptivo y analítico. Debemos preguntarnos: ¿Cuál es la naturaleza del conflicto?; ¿de qué se trata? La comprensión debe preceder al juicio. Cuando entendamos de que se trata, entonces cada uno podrá aplicar sus criterios morales y juzgar. Y sólo entonces, comprendida la naturaleza del conflicto y emitido el juicio moral, podremos pensar en la posible solución del conflicto y tratar de reflexionar lo que habría que hacerse para conseguir la solución.

## **1. Análisis del conflicto**

### **1.1. El proyecto de colonización en un contexto regional.**

La Historia es importante. No se puede entender el conflicto limitándonos a tomar una foto actual sino que es preciso rebobinar la cinta.

El conflicto no se inició en 1967; entonces, lo único que pasó es que entró en una nueva fase con la ocupación israelí de Cisjordania, la franja de Gaza y los Altos del Golán sirios. Ni comenzó en 1956 con el ataque israelí contra Egipto, en connivencia con Francia y Gran Bretaña. Y tampoco empezó en 1948 con la creación de Israel y el desencadenamiento de la Nakba (la catástrofe) palestina, en la que la mayoría del pueblo palestino que vivía en el territorio que más tarde fue Israel, se convirtió en refugiados.

El conflicto había comenzado un siglo antes, y se agudizó a partir de la Primera Guerra Mundial. En términos generales: forma parte de los problemas complejos y sin resolver que legaron las potencias imperialistas europeas – británica y francesa- por su forma desmembrar y repartir el Imperio Otomano. En la actualidad somos testigos de las consecuencias de este complejo legado en Iraq, Líbano, y en el conjunto de la región.

Este contexto tan importante va a ser un tema recurrente en todo lo que sigue pero, específicamente, se trata de un conflicto entre el proyecto sionista de colonización de Palestina y el pueblo autóctono existente en ella, los árabes palestinos. En 1948, se transformó en un conflicto entre Israel- el Estado colonialista, consecuencia del proyecto sionista colonial- y los árabes palestinos. Decir que el sionismo fue y sigue siendo un proyecto colonial e Israel un Estado colonial, no es un juicio de valor sino el reconocimiento de un hecho objetivo. No utilizo esas palabras como invectivas. De hecho, el movimiento sionista, en su discurso interno, usa el término “colonización” (y más tarde, su equivalente en hebreo.).

Se puede alegar- y hay quien lo hace- que la colonización y el establecimiento de un Estado de colonos son aceptables moralmente- en general o en este caso específico. Pero se trata de otro juicio de valor, que depende de los criterios morales de cada uno. Sin embargo, intelectualmente no es sostenible negar el hecho de que el sionismo es un proyecto colonialista y el Estado de Israel un Estado de colonos. Existen, por supuesto, muchos Estado colonialistas, creados por colonos europeos, asentados en diversas

partes del mundo. Israel, en este sentido no es único. Pero el sionismo e Israel son excepcionales en aspectos fundamentales, tres de los cuales voy seguidamente a exponer: [1]

## **1.2. El último en empezar y que sigue en vigor**

El primer rasgo excepcional de la colonización sionista es que fue históricamente el último proyecto colonialista de apropiación de tierras. Y es el último, en la actualidad, el único que sigue activo- activo como cuando decimos que un “volcán está activo” en oposición a otro ya extinguido.

Otros Estados coloniales completaron su “destino manifiesto” (para utilizar un término estadounidense, popular durante la expansión de EE.UU..) Allí la colonización se terminó, lo que no ocurre en el caso que nos ocupa.

El Israel actual no sólo es el producto del proyecto sionista de colonización sino además un instrumento para su continuada expansión. La colonización sigue en marcha. Continuó entre 1948-1967, en el territorio gobernado entonces por Israel, dentro de los límites de la Línea Verde. [2] Se expropiaron tierras propiedad de los árabes palestinos- incluidas las de los se quedaron en el interior de la Línea Verde- para entregarlas a la colonización sionista. Y tras la guerra de 1967, enseguida se inició la colonización de los nuevos territorios ocupados, con todo tipo de gobiernos: laboristas, del Likud y de otras grandes coaliciones.

Existe una gran controversia sobre lo que el gobierno israelí presidido por Yizhak Rabin realmente pretendía cuando firmó los Acuerdos de Oslo de 1993, y lo que el primer ministro Ehud Barack quiso decir con su supuesta “generosa oferta” en la cumbre de Camp David (2000). Yo les recomiendo no hacer caso de lo que los políticos dicen, porque en general- y no sólo nuestro Tony Blair- son prevaricadores en potencia: mienten cuando les conviene. Hay que analizar los hechos reales porque ellos no mienten.

Veán el cuadro 1. Muestra el número de colonos israelíes en Cisjordania durante los años 1976-2004. [3] (...) Podemos comprobar que la colonización- planificada, dirigida y financiada por el gobierno israelí, con la protección de su ejército, fue incesante. [El cuadro 1, disponible sólo en la edición impresa, muestra que entre 1976 y 2004, las colonias israelíes en Cisjordania aumentaron rápidamente desde unos pocos miles de colonos hasta superar los 200.000.] He señalado en el mapa los periodos de los gobiernos de Yitzhak Rabin y de Ehud Barack, 1992-95 y 1999-2000/01, respectivamente. ¿Pueden detectar alguna mínima reducción? (Algún cambio?) [4]

## **1.3. La doctrina de Ben Gurión**

El 16 de febrero de 1973, el general Moshe Dayan pronunció un discurso programático en un mitin de la *Israeli Bar Association*. El diario *Haaretz* (18 de febrero de 1973) informaba de que Dayan “sorprendió a su audiencia”: los juristas que le habían invitado esperaban que, como ministro de Defensa, hablaría sobre temas militares. En lugar de

hacerlo, leyó una conferencia ideológica minuciosamente preparada en la que expuso la “doctrina” de su mentor, el fundador del Estado de Israel, David Ben-Gurión.

Este último vivía todavía en aquel momento- murió a finales de 1973- y resulta lógico pensar que Dayan tenía su aprobación. (De hecho, no resulta demasiado sagaz suponer que Ben Gurión estaba dirigiendo un mensaje al país a través de su favorito.)

Dayan citó lo que Ben Gurión había dicho muchos años antes, en las discusiones internas sobre el informe de la Comisión Peel, [5] e hizo hincapié en que aquellas palabras, pronunciadas en 1937, eran “todavía pertinentes hoy”. Estas son las ideas esenciales de la doctrina Ben Gurión, tal como la citó Dayan:

Entre nosotros [los sionistas], no puede existir discusión sobre la integridad de la Tierra de Israel [es decir, Palestina] y sobre nuestros lazos y derecho a su totalidad... Y cuando un sionista habla de la totalidad de la Tierra, sólo puede significar para los judíos la colonización completa de la Tierra de Israel.

Es decir: desde el punto de vista sionista la auténtica piedra de toque no es reducir la cuestión a debatir a quién pertenece políticamente esta o aquella parte, ni tan siquiera en la creencia abstracta en la integridad de la Tierra. Por el contrario, el objetivo y la piedra de toque del sionismo es la colonización judía de todas las regiones de la Tierra de Israel. [6]

Esa es la contraparte sionista de la doctrina del “destino inexorable”. Déjenme explicarles lo que ello implica: *ninguna clase de partición de Palestina; ninguna “línea verde”, ningún tratado ni acuerdo que suponga la pérdida de parte alguna de la “Tierra de Israel” para la colonización judía no es en el mejor de los casos, desde el punto de vista sionista, sino una solución transitoria, aceptada temporalmente por razones pragmáticas o estratégicas pero nunca considerada como definitiva.*

Por supuesto, ello no significa que la expansión de la colonización sionista sea imparable. Lo que significa es que seguirá- como máxima prioridad- mientras que el desequilibrio de fuerzas lo haga posible.

#### **1.4. Escribir en el muro**

La colonización sionista de Palestina es la verdadera causa del conflicto; la colonización en marcha es el motor persistente que impulsa el conflicto hacia delante. Por esta razón, en este análisis me ciño a la discusión del proyecto sionista, la parte activa del conflicto. Por falta de tiempo, hablaré muy poco de la resistencia palestina, como una reacción previsible. Que la realización del proyecto político del sionismo provocaría la resistencia de los palestinos autóctonos e, inexorablemente, conduciría a un conflicto violento, fue desde el principio algo obvio. Fue reconocido abiertamente por los sionistas más inteligentes, más abiertos y más desinhibidos.

Y ninguno fue más claro que Vladimir Jabotinsky (1880-1940), mentor político y espiritual de cinco primeros ministros israelíes: Menachem Begin, Yitzhak Samir, Binyamin Netanyahu, Ariel Sharon y Ehud Olmert. [7] Lo que sigue a continuación son

unos extensos fragmentos de su justamente famoso artículo, *The Iron Wall* ( *O Zheleznoi Stene* [El muro de hierro]), publicado en la revista en lengua rusa *Rassvyet* (Alba).

Un compromiso entre los árabes palestinos y nosotros es imposible en la actualidad y en un futuro previsible. Si expongo esta profunda convicción mía de forma tan categórica no es porque quiera molestar a personas benévolas [es decir, a los sionistas moderados] sino, muy al contrario, porque quiero evitarles angustias. Todas esas personas agradables, con excepción de los ciegos de nacimiento, hace tiempo que han comprendido la imposibilidad absoluta de conseguir jamás el consentimiento voluntario de los árabes de Palestina para transformar esa misma Palestina de un país árabe en un país con una mayoría judía.

Todo lector tiene una idea general de la historia de la colonización de otros países. [8] Yo sugiero que recuerde todos los casos conocidos; dejemos que lea la lista completa e intente encontrar un único caso de un país colonizado con el consentimiento de los nativos. No existe tal caso. Los nativos- civilizados o no- siempre han luchado obstinadamente contra los colonizadores- fueran estos civilizados o no...

Cualquier pueblo nativo, civilizado o salvaje, considera su país como su hogar nacional, del que se siente dueño absoluto. Nunca de forma voluntaria aceptaron no sólo a unos nuevos dueños sino siquiera a co-propietarios o socios.

Eso es aplicable también a los árabes. Entre nosotros, existen partidarios del compromiso que intentan convencernos de que los árabes son tontos y se les puede engañar con una formulación “endulzada” de nuestros verdaderos objetivos, o una tribu corrupta que renunciaría a sus derechos a Palestina a cambio de beneficios culturales y económicos. Rechazo rotundamente esta opinión sobre los árabes palestinos.

Culturalmente están quinientos años más atrasados que nosotros, espiritualmente no tienen ni nuestra resistencia ni nuestra fuerza de voluntad; pero con independencia de ello, no existen diferencias intrínsecas entre nosotros. Son psicológicamente tan sutiles como nosotros; de la misma manera que nosotros, tienen siglos de una sólida formación casuística [en hebreo, *pilpul*]. Con independencia de lo que les digamos, verán más allá las verdaderas intenciones al igual que nosotros somos capaces de hacerlo con ellos. Y ellos sienten hacia Palestina el mismo amor instintivo y fervor auténtico que tenían los aztecas por su México o los *sioux* por sus praderas... Cualquier pueblo luchará contra los colonizadores mientras exista una brizna de esperanza de escapar al peligro de la colonización. Esto también es lo que los palestinos están haciendo y seguirán haciendo mientras tengan una mínima esperanza...

La colonización tiene un único objetivo y este objetivo es inaceptable para los árabes palestinos. Es algo connatural a la situación. Cambiar esa naturaleza es imposible...

Incluso si fuera posible (lo que pongo en duda) conseguir el consentimiento de los árabes de Bagdad y de La Meca, como si los palestinos para ellos fueran una pequeña e insignificante zona fronteriza, Palestina seguiría siendo para los árabes palestinos su propia patria, el centro y la esencia de su propia existencia nacional, y no una zona fronteriza. En consecuencia, será necesario llevar a cabo la colonización contra la voluntad de los palestinos, que es lo que ocurre ahora. Pero el acuerdo con los árabes no palestinos es también una fantasía irrealizable. Para que los nacionalistas árabes de Bagdad, La Meca y Damasco estuviesen de acuerdo en pagar un precio tan alto para ellos, al renunciar a la preservación del carácter árabe de Palestina- país situado en el auténtico corazón de su [futura] “federación”, y partiéndola por el medio- deberíamos ofrecerles algo muy valioso. Claramente, significaría sólo dos cosas: o dinero o ayuda política o ambas a la vez. Pero nosotros no podemos ofrecerles nada. En lo relativo al dinero, resulta absurdo creer que podríamos financiar Mesopotamia o el *Hijaz*, cuando no tenemos suficiente para Palestina... Y el apoyo político para el nacionalismo árabe sería totalmente deshonesto. El nacionalismo árabe tiene en sí mismo los mismo objetivos que tuvo el nacionalismo italiano antes de 1870: la unificación y la independencia política. En palabras sencillas, ello supondría la expulsión de Inglaterra de Mesopotamia y Egipto, la de Francia de Siria y, probablemente después, de Túnez, Argelia y Marruecos. Para nosotros, apoyar un movimiento semejante, incluso remotamente, sería un suicidio y una traición. Estamos actuando en el Mandato británico; en San Remo, Francia respaldó la Declaración Balfour y nosotros no podemos formar parte de una intriga cuyo objetivo es expulsar a Inglaterra del Canal de Suez y del golfo Pérsico y aniquilar completamente a Francia como potencia colonial. No podemos tener ese doble juego; ni tan siquiera debemos pensar en ello. Ellos nos aplastarían- muy merecidamente- antes de que pudiéramos hacer un sólo movimiento en esa dirección...

Conclusión: no podemos dar nada a los palestinos ni a los demás árabes como compensación. De ahí que su acuerdo voluntario esté fuera de nuestro alcance. Y en consecuencia, quienes mantienen que ese acuerdo es una condición esencial para el sionismo ya pueden decir “no” y renunciar al sionismo. Nuestra colonización o debe abandonarse o realizarse en contra de la voluntad de la población nativa. La colonización puede continuar y desarrollarse sólo con la protección de una fuerza independiente de la población local: un muro de hierro a través del cual la población nativa nunca pueda pasar.

Esta es la conclusión completa de nuestra política hacia los árabes... ¿Para qué se hizo la Declaración Balfour? ¿Para qué el Mandato? Para nosotros significan que una potencia extranjera se ha comprometido a crear unas condiciones de seguridad para que la población local, por mucho que lo quiera, sea incapaz de interferir, administrativa o materialmente, en nuestra colonización.

## 1.5. Una barrera frente a Asia

Un aspecto excepcional de la colonización sionista es que los colonos no fueron ciudadanos de una potencia europea que los envía en misión colonizadora y los protege. Por ello, para los fundadores del sionismo político estuvo claro desde el principio que para su proyecto resultaba vital conseguir el patrocinio de una Gran Potencia- cualquier Gran Potencia dominante en Oriente Próximo- que les pudiera proporcionar el “muro de hierro”, detrás del cual la colonización sionista pudiera realizarse. Sin esa protección- que en el discurso sionista inicial se denominaba “Carta”- la colonización de Palestina no tendría posibilidades.

Por supuesto, las Grandes Potencias no son filántropas. No dan su protección a cambio de nada, sino por la prestación de servicios, y desde el principio quedó claro cuáles serían esos servicios. Theodor Herzl (1860-1904), fundador del sionismo, lo dejó claro en un libro programático *Der Judenstaat* (El Estado judío), publicado en 1896: “ Para Europa, estableceríamos en Palestina una barrera de contención frente a Asia, sirviendo como un puesto avanzado de la civilización frente a la barbarie; estaríamos ligados a Europa, que por su parte, nos garantizaría la existencia”.

No se habla de un “choque de civilizaciones” sino de un choque entre civilización y barbarie.

De forma que se trata de un acuerdo, de un *quid pro quo*. A cambio de la protección vital que supondría el “muro de hierro” que el imperialismo occidental ayudaría a levantar contra los árabes palestinos, los colonizadores sionistas –y eventualmente su Estado colonial- proporcionarían a sus protectores una “barrera” contra los “bárbaros” de Oriente Próximo. (La práctica del sionismo está repleta de muros y barreras, que aparecen ya en los inicios del discurso sionista: en el principio fue la palabra.)

Una consecuencia inevitable de este histórico acuerdo ha sido la regionalización del conflicto. El choque del proyecto sionista (y en su caso, de Israel) con los palestinos autóctonos se extendió a un conflicto con los pueblos de toda la región. Y ello se produjo no sólo por la solidaridad de los árabes de la zona con sus compañeros árabes de Palestina, sino por el papel activo del sionismo (y de Israel) como aliado de la explotación occidental y dominación de Oriente Próximo.

En los años 1880, Alemania, con el emperador Guillermo II, había sustituido a Francia y Gran Bretaña como “amigo y asesor militar” del decadente Imperio Otomano, del que Palestina entonces formaba parte, así que Herzl intentó venderle su idea al emperador alemán. Pero fue rechazado; el emperador se opuso al acuerdo. [9]

## 1.6. “Un pequeño Ulster leal”

A finales de la Primera Guerra Mundial, Chaim Weizmann tuvo mucha más suerte con el gobierno de Lloyd George. La Carta a las que aspiraban los sionistas les fue concedida a través de la Declaración Balfour (2 de noviembre de 1917). [10] En sus memorias, Sir Ronald Storrs- el cerebro que impulsó a Lawrence de Arabia, y primer

gobernador británico de Jerusalén- hacía el comentario siguiente sobre la lógica que subyacía en la Declaración Balfour:

Aunque el territorio todavía no puede absorber dieciséis millones, ni siquiera ocho, pueden regresar suficientes personas, si no para fundar un Estado judío(algo que unos pocos extremistas exigían públicamente), al menos para demostrar que la empresa merecía la aprobación tanto de quien la daba [Gran Bretaña]como de quien la recibía [el sionismo] al instituir para Inglaterra “un pequeño Ulster judío” leal, en un mar de arabismo potencialmente hostil. [11]

La Declaración Balfour formaba parte de un paquete de medidas. Otra de ellas fue el considerar Palestina una entidad política aparte. Durante cerca de trece siglos de gobierno musulmán- sólo interrumpido por las cruzadas- Palestina nunca había sido una entidad diferenciada, y menos aún separada administrativamente, sino que formaba parte de la Gran Siria (constituida más o menos por las actuales “pequeña Siria, Líbano, Jordania, Israel, Cisjordania y la franja de Gaza). En el Imperio Otomano, la mitad meridional de Palestina, formaba parte del departamento especial de Jerusalén, dependiente directamente de la *Sublime Puerta* de Estambul; la mitad norte estaba dividida en dos sectores, que formaban parte de la provincia de Beirut.

Cuando las voraces potencias imperialistas desmembraron el cadáver del Imperio Otomano, Palestina fue uno de los miembros expoliados por Gran Bretaña. En 1922, Gran Bretaña consiguió que la Liga de las Naciones le concediese un Mandato en Palestina; Y la Declaración Balfour se incluyó literalmente en el texto del Mandato, al lado de otras detalladas previsiones para facilitar la colonización sionista. [12]

No sería una exageración afirmar que Palestina, separada del oriente árabe, se constituyó con el fin de facilitar la colonización sionista, sin respetar los derechos de sus habitantes. De hecho, según la *American King-Crane Comisión* dejó claro en 1919, los habitantes de la zona no tenían ningún deseo de una Palestina separada, sino que querían pertenecer a la Gran Siria. Más aún, esa separación supuso un considerable embrollo. En su origen, el Mandato de Palestina comprendía también un gran y árido territorio al este del río Jordán, pero a Gran Bretaña se le permitió “posponer o aplazar” la ejecución de las previsiones de promover la colonización sionista de esta región oriental. Acto seguido, Gran Bretaña creó el Emirato de Transjordania, que después se convirtió en el Reino de Jordania, para su protegido hachemí Abdullah. Desde 1923, se denominó “Palestina” al territorio al oeste del Jordán, al que se aplicó la Declaración Balfour, según el Mandato dispuesto en de la Liga de las Naciones, como una entidad política diferente y segregada durante veinticinco años.

### **1.7. “Una especie de perro guardián”**

Durante los años 1930, las relaciones entre el movimiento sionista y sus antiguos protectores británicos se enfriaron, Sus propósitos y objetivos empezaron a separarse. En la práctica, se abrió entre ellos una gran brecha, que a partir de la Segunda Guerra Mundial se convirtió en conflicto violento. No puedo ahora entrar en las causas de forma detallada pero es suficiente apuntar que- entre otras- la Gran Revuelta de los árabes palestinos dejó muy claro a los británicos que el coste de imponer lo previsto en

el Mandato sería demasiado alto para su limitado poder e influencia. Mientras tanto, al proyecto sionista se le había quedado pequeño el papel de mero “pequeño Ulster judío en Oriente Próximo” y estaba maduro para asumir la soberanía estatal. Pero, en cualquier caso, Gran Bretaña estaba perdiendo su posición dominante en Oriente Próximo y el sionismo necesitaba un nuevo patrón imperial.

Michael Assaf, orientalista y sionista laborista lo expresaba así:

En aquellos auténticos años de lucha [entre el sionismo y el imperialismo británico] tuvo lugar el proceso de cambiar de alianzas, en lugar del Inglaterra-sionismo, Estados Unidos- sionistas, un proceso que dependía del hecho de que EE.UU. se estaba introduciendo en Oriente Próximo como potencia mundial determinante. [13]

Desde el momento de su creación en 1948, Israel continuó este proceso de reaproximación. Buscaba una nueva alianza- que le diera protección a cambio de ciertos servicios- con Estados Unidos. Pero el cambio hacia el nuevo protector imperialista se produjo de forma gradual y atravesó diversas fases. Al principio, Gran Bretaña todavía mantuvo alguna influencia en Oriente Próximo, lo que queda reflejado en la declaración sobre el papel regional de Israel:

Los regímenes feudales existentes en los Estados de Oriente Próximo deben estar muy atentos al grado de expansión de los movimientos nacionalistas (seculares y religiosos) que a veces tienen también un matiz social izquierdista, que ya no están dispuestos a poner sus recursos naturales en manos de Gran Bretaña y Estados Unidos y a permitirles servirse de sus países como bases militares en caso de guerra. Ciertamente, los sectores dominantes en los países de Oriente Próximo saben que, si se produce una revolución o una conquista soviética, con seguridad serán liquidados físicamente, pero el miedo inmediato a la bala de un asesino político pesa más por el momento que el miedo abstracto de la adhesión al mundo comunista. Todos esos Estados son... débiles militarmente e Israel ha demostrado su fuerza en la Guerra de Liberación contra los Estados árabes y por ello un reforzamiento de Israel es lo mejor para que las potencias occidentales mantengan el equilibrio de fuerzas políticas en Oriente Próximo. Según estas premisas, a Israel se le asignó el papel de perro guardián. No había miedo a que aplicara una policía más agresiva hacia los países árabes si ello no iba claramente en contra de los intereses de Estados Unidos y Gran Bretaña. Pero si las potencias occidentales, por un motivo u otro, en un momento dado, prefirieran cerrar los ojos, Israel podía confiar en castigar adecuadamente a aquellos Estados vecinos, cuyo comportamiento frente a occidente hubiera atravesado los límites permisibles. [14]

El periodo 1948-67 fue una época delicada para Israel en su intento de aproximarse a la nueva potencia imperialista dominante: Estados Unidos tenía interés, y estaba predispuesto pero no entusiasmado. Daba a Israel un importante apoyo financiero y político pero su compromiso con Israel en ningún caso era completo. La utilidad de

Israel como policía regional no se había probado en caso alguno. No era evidente aún para los políticos estadounidenses.

Para conseguir una alianza política más estrecha y para su equipamiento militar, Israel se dirigió en los años 1950 a Francia, que entonces estaba implicada en la guerra colonial en Argelia contra el nacionalismo árabe – capitaneado por el carismático presidente egipcio Gamal Abdel-Nasser- que constituía el enemigo común.

En 1956, con la guerra de Suez, quedó demostrado el valor militar de Israel y su utilidad como Rottweiler regional pero que también tenía los jefes imperialistas equivocados. Francia y Gran Bretaña enviaron fuerzas como potencias coloniales y a Estados Unidos no le gustó aquel intento no autorizado, por lo que intervino y lo frustró rotundamente. Israel fue conminado de forma inequívoca a abandonar sus conquistas, que el primer ministro Ben Gurión se había precipitado a declarar “parte del Tercer Reino de Israel”. [15] Pero Israel sacó un gran provecho del episodio. En un cónclave secreto en Sèvres, donde se había fraguado la confabulación de Suez, Ben Gurión, Dayan y Peres consiguieron de Francia, como pago a su papel crucial en el inicio de la guerra, la promesa francesa de construir un reactor nuclear en Israel y suministrarle los materiales de fisión. En la práctica, aquello suponía que Israel se convirtiera en la quinta potencia nuclear del mundo. [16]

En 1967, se aseguró de obtener la autorización previa de EE.UU. para su ataque contra Egipto y Siria, y aprovechó la oportunidad para ocupar el resto de Palestina, del que Abdullah se había apoderado en 1948 mediante un acuerdo secreto con el gobierno de Ben Gurión.

Israel ha prestado muchos e importantes servicios a occidente, en especial a Estados Unidos, pero el más valioso de todos ellos fue ayudarle a derrotar al nacionalismo árabe laico, considerado por occidente un verdadero peligro para sus intereses, y que nunca se recuperó de su debacle militar de 1967. Israel se convirtió en el aliado más leal y fiable de Estados Unidos en la región. [17]

### **1.8. ¿Es realmente apartheid?**

Con frecuencia, a Israel se la compara con Sudáfrica y el régimen del apartheid. La palabra “apartheid” se utiliza ampliamente para definir al Estado colonialista israelí, y en especial, al régimen israelí implantado en los territorios ocupados desde 1967. Creo que la razón para este extendido uso del término se debe a que la Sudáfrica del apartheid es el único Estados colonial que ha permanecido vigente hasta muy poco en la memoria viva de la mayoría de la gente. Se trata del único otro Estado colonial que la mayoría de las personas pueden recordar. De forma que utilizan el término “apartheid” como insulto o como etiqueta generalizada para un régimen opresivo de discriminación racista. [18]

Pero hablando analíticamente, esta calificación no debería aplicarse en sentido estricto a la colonización sionista. Y puede resultar engañoso: utilizar “apartheid” como invectiva aunque puede ser una forma satisfactoria de expresar los propios sentimientos, y quizás

sirva como lema propagandístico, pero resulta peligroso porque la gente empieza a creer que Israel es un nuevo Sudáfrica, y en consecuencia el conflicto israelí-palestino es similar y puede solucionarse de la misma manera.

Desde luego, existen muchas similitudes: la Sudáfrica del apartheid e Israel pertenecen al mismo tipo de estados coloniales. La colonización necesariamente implica la desposesión de la población autóctona, la dura discriminación racista y brutales medidas para acabar con su resistencia. En el caso que nos ocupa, mientras los árabes palestinos del interior de la Línea Verde (que son ciudadanos de Israel) sufren graves discriminaciones institucionales, no se encuentran en tan mala situación comparable con la de los negros en el régimen del apartheid. Por otra parte, los palestinos de los territorios ocupados en 1967 son tratados en muchos aspectos más brutalmente por los soldados israelíes y por los colonos que lo fueron los negros en el apartheid. Pero en mi opinión no existe comparación en el grado de opresión. Existe una importante diferencia cualitativa y estructural entre ambos Estados coloniales: pertenecen al mismo tipo pero a diferentes modelos. Una caracterización precisa debe establecer no sólo los aspectos similares sino también señalar las diferencias específicas. [19]

Aquí recuerdo la profunda perspicacia de Karl Marx: la clave para entender una sociedad, es su economía política, su modo de producción. [20] Lo que inicialmente significa la plusvalía y la forma de obtenerla. [21]

En todas las colonizaciones, el pueblo nativo fue desposeído, pero ¿En qué se transformó? Hablando esquemáticamente, podemos distinguir dos tipos, dos principales modelos, de colonización y sociedades coloniales. La diferencia crucial reside en si la población nativa se explota como mano de obra, una fuente de plusvalía productiva, o se la excluye de la economía de los colonos- se la margina, extermina o expulsa, es decir, se produce una limpieza étnica.

Sudáfrica pertenece a la primera clase. No empezó así, pero con el desarrollo de la industria y de la minería industriales evolucionó hacia un sistema en el que los africanos negros eran la principal fuente de plusvalía. El apartheid fue un sistema organizado para mantener a los negros a su disposición, como una fuente esencial de la economía pero sin derechos civiles.

El sionismo deliberada, consciente y explícitamente eligió el segundo modelo: tenía que evitarse utilizar la mano de obra autóctona. No se consideró a los árabes palestinos como una fuente útil de explotable plusvalía sino que se podía prescindir e ellos. No era necesario tenerlos al alcance de la mano sino que tenían que desaparecer. Tenían que sufrir una limpieza étnica o- en términos sionistas- ser “trasladados”.

El traslado fue abordado desde los primeros momentos del sionismo político. El 12 de junio de 1895, Theodor Herzl confiaba a su diario: “Deberos intentar trasladar a los sectores más pobres de la población [autóctona] más allá de la frontera, sin levantar ruido, proporcionándoles empleo en los países de tránsito, pero en el nuestro deberemos negarles cualquier trabajo.

Sería aburrido citar aquí el enorme montón de pruebas relativas a la planificación del traslado, y los datos de su realización- mediante las presiones, la intimidación o la expulsión forzosa- cuando se presentó la oportunidad. Les remito a la literatura existente. [22]

A este respecto- al excluir a los palestinos de la economía de los colonos con anterioridad a 1948, y al planear y llevar a cabo su traslado- los sionistas del sector más izquierdista o “laboristas” fueron los más diligentes. [23], pensaban en términos de clase y por ello sabían perfectamente que, como en cualquier otra economía política, los productores directos serían la mayoría. El sionismo no podría conseguir un Estado judío, con una mayoría judía predominante, salvo excluyendo a los árabes. El trabajo lo tenían que hacer los judíos: pioneros judíos idealistas europeos y (en el caso de que no hubiera suficientes voluntarios) por judíos indigentes, de piel más oscura, traídos de los cuatro puntos cardinales.

En general, el sionismo e Israel se apuntaron a este modelo de minimizar la dependencia de la mano de obra palestina, con sólo una parcial y breve desviación en los años 1970 y 1980. [24] Hoy, el capitalismo israelí de empresas de alta tecnología, desarrollado en los colonizados territorios ocupados de Palestina, prefiere emplear a trabajadores judíos israelíes super explotados que a los árabes palestinos. [25]

La estrategia israelí/ sionista siempre ha tenido un objetivo doble: *ampliar la colonización de la tierra y reducir su población árabe.*

Entre los dos objetivos existen tensiones. Yosef Weitz- laborista sionista, uno de los más fervientes organizadores de los planes de expulsiones anteriores a la guerra de 1948, y uno de los principales responsables de llevarlos a cabo durante la guerra y la época inmediatamente posterior- manifestaba su preocupación tras la guerra de 1967:

Cuando la ONU decidió la partición de Palestina en dos Estados, estalló la Guerra de Independencia [1948] para nuestra buena fortuna [sic], y se produjo un doble milagro: una victoria territorial y la huida de los árabes. En la Guerra de los Seis Días [1967] ocurrió otro gran milagro, una tremenda victoria territorial pero la mayoría de los habitantes de los territorios liberados permaneció “aferrada” a sus tierras, [un hecho] que apunta a la destrucción de las bases de nuestro Estado. El problema demográfico es el más acuciante, especialmente debido a que a su peso numérico debe añadirse el peso de los refugiados. [26]

Los sueños placenteros de una colonización expandida quedan truncados por la pesadilla del peligro demográfico.

Las diferentes corrientes sionistas contemplan los dos objetivos de forma distinta. Unas dan prioridad a la necesidad de la expansión territorial por encima de la absoluta limpieza étnica, otras están petrificadas por el peligro demográfico: hay demasiados árabes en Palestina y tienen un índice muy alto de natalidad.

Idealmente- coinciden todos- si los palestinos desaparecieran de alguna manera, el problema desaparecería con ellos. Pero una limpieza étnica importante sólo podría perpetrarse cuando, según el discurso sionista, se produjera “el momento oportuno” (*she 'at kosher*). Mientras se espera esa oportunidad, la estrategia preferida es presionar a los palestinos para que se auto exilen. Lo que difiere de los campos de concentración, ya que se acoge con alegría la salida de los presos, y se les facilita que emigren. Allí no hay bantustanes, ya que el principal propósito de los bantustanes era servir como dormitorios, nominalmente independientes, de una fuerza laboral de la que dependía la economía de los colonos.

A lo que se parecen más es a las Reservas Indias de EE.UU.. Y los distintos “Planes de Paz” “israelíes y acuerdos con los serviles dirigentes palestinos no son muy distintos a los famosos tratados con los indios.

El hecho de que los sionistas siguieran este modelo-basado en la no-explotación de la mano de obra del pueblo autóctono sino otro dirigido a excluirlo y expulsarlo- tiene varias consecuencias importantes.

Primera, el peligro de una masiva expulsión nunca se ha alejado. El “momento oportuno” puede surgir, por ejemplo, durante una emergencia extrema o una guerra-posibilidad que siempre está presente en una región tan inestable. [27] Israel puede, incluso, provocar esa oportunidad. Mientras tanto, los traslados de baja intensidad se llevan por el método del salami: hostigándoles económica, administrativa y físicamente.

Por otra parte, la limpieza étnica- expulsión- es evidente que resulta más difícil de reparar que las relaciones de explotación y discriminación racial. De ahí que quienes nos oponemos a esta injusticia debamos movilizarnos urgentemente para despertar a la opinión pública mundial y movilizar a la sociedad civil para hacer tan difícil como sea posible que Israel expanda su colonización y perpetre la expulsión.

### **1.9. La dimensión nacional**

Otra extremadamente importante consecuencia que se deriva de la especificidad de la colonización sionista es que el conflicto se ha convertido en nacional. Mientras que en el modelo de colonización explotadora, el conflicto entre colonos y población nativa adopta casi la forma de una lucha de clases, en el otro modelo- el seguido por los sionistas- los colonos crean un Estado nuevo de colonos.

De manera que también la colonización sionista dio lugar a la creación de un nuevo país: el judío israelí o hebreo moderno. [28] Tienen las condiciones esenciales de una nación en el sentido moderno de esta palabra: continuidad territorial, una estructura de clases completa (similar a la de otras naciones capitalistas); una lengua común en el discurso diario (la única para ellos); y una cultura secular, tanto popular como “refinada”. Reparen en que la mayoría de los judíos- los de la Diáspora de hoy- no reúnen esas condiciones. [29] Ellos no constituyen una nación en el actual sentido moderno de la palabra. [30]

La adopción de la nueva identidad nacional es tan rápida como en el caso de otras naciones de colonos inmigrantes. Los nacidos en Israel de inmigrantes procedentes de Rusia o de un país árabe son miembros de la nación hebrea: no se siente más rusos o árabes que un estadounidense descendiente de italianos o polacos se siente italiano o polaco. El origen de sus padres no se ha borrado pero ha quedado allá en el fondo.

Irónicamente, el sionismo- como un padre que rechaza la existencia de un hijo no deseado- niega la existencia de la nación hebrea, creada por la colonización sionista. Para la ideología sionista, todos los judíos del mundo constituyen una única nación. La verdadera patria de todo judío no es el país en el que ha nacido y en el que su familia ha vivido durante generaciones. La patria de esa supuesta nación es la Tierra bíblica de Israel, sobre la cual tiene un derecho nacional inalienable, de origen divino. [31] Los gentiles que viven en la patria judía son meros intrusos extranjeros. La colonización sionista se justifica como “la vuelta a la patria” – un derecho que tienen los judíos pero que se niega a aquellos intrusos extranjeros, los refugiados palestinos, expulsados ilegítimamente de la patria judía. No existe una nación hebrea sino simplemente miembros de una nación judía extendida por todo el mundo que ya ha vuelto a su patria, una vanguardia de sus hermanos de la Diáspora, que tienen el derecho- más aún, la obligación sagrada- de seguir los pasos de la vanguardia y “reunirse” con ellos en la Tierra de Israel.

Ahora quiero destacar otro aspecto excepcional de la colonización sionista. En el modelo de colonización explotadora, los colonizadores suponen una relativa pequeña minoría, un estrato superior, casi una clase social alta, que explotan la fuerza laboral del pueblo autóctono. Este constituye el grueso de los productores y por ello implica a la mayoría de la población. Por el contrario, en la mayoría de las colonizaciones que siguieron el otro modelo, en las que los colonos crearon una nueva nación, los nativos, cuando no fueron exterminados, quedaron aplastados o de alguna manera marginados. Sus identidades nacionales tan distintas resultaron arrasadas por la del país colonizador. Sus lenguas y tradiciones culturales, cuando no arruinadas, quedaron como reliquias folclóricas- reducidas a las remotas zonas rurales- mientras la lengua y cultura del país colonizador se imponía por doquier.

Algo que no sucedió en la colonización sionista: en ella, el choque entre opresor y oprimido- los colonizadores y el pueblo autóctono- se convirtió en *un conflicto nacional entre dos pequeños y muy bien delimitados grupos nacionales, de tamaño parecido* [32]

A pesar de sus esfuerzos, el Estado israelí no ha conseguido más que un éxito parcial en la “transferencia” de los árabes palestinos fuera de su patria. La guerra de 1967 duró poco para llevar a cabo una limpieza étnica similar a la masiva que tuvo lugar entre 1947-49. Los palestinos habían aprendido la amarga lección de la Nakba y- como señala acertadamente Yosef Weitz- se “agarraron” tenazmente a sus tierras. Y a ello hay que añadir el alto índice de natalidad que hasta un cierto punto ha equilibrado la afluencia de la inmigración judía a Israel.

La identidad nacional palestina, lejos de disolverse por el impacto de la colonización, ha cristalizado y se ha visto reforzada durante su conflicto con ella. Los palestinos han conservado su lengua y han desarrollado una producción cultural nacional boyante.

Esta sobresaliente vitalidad se debe muy mucho al contexto regional. La mayoría de los palestinos viven muy próximos, o están dispersos como refugiados, en amplias y pobladas regiones del mundo árabe con el que comparten una lengua literaria (y su versión más coloquial de los medios de comunicación) y un legado cultural extraordinario.

Su dialecto hablado es muy parecido a los de los demás países de la antigua Gran Siria, y no muy diferente del de sus países vecinos del oriente árabe. Los intercambios culturales son fáciles. Incluso los árabes palestinos, que escaparon a la limpieza étnica de 1948 y han permanecido en Israel como minoría oprimida, pueden escuchar las emisiones de radio y televisión del mundo árabe. En sentido contrario, un poema o una novela de un palestino de Haifa pueden leerse y ser apreciados por muchos millones de personas, desde el océano Atlántico al mar de Arabia.

Más incluso, debido a la históricamente “tardía” colonización sionista (Véase 1.2.), en el momento de ponerse en marcha se encontró con una identidad nacional árabe y un naciente nacionalismo árabe, surgidos casi en la misma época. De forma excepcional, un proyecto colonizador se veía enfrentado desde el principio a un movimiento nacional emergente. Recurden la preocupante referencia al nacionalismo árabe y a sus aspiraciones a una federación regional en el *Iron Wall* de Jabotinsky (Punto, 1.4).

La analogía que establece Jabotinsky entre el nacionalismo árabe y el nacionalismo italiano anterior a 1870 es bastante acertada. En Italia, junto a una identidad nacional “pan-italiana” y al nacionalismo – que todavía tenía que conseguir la unificación política-, existían varias identidades mini-nacionales y patriotismos locales: veneciano, toscano, romano, napolitano, siciliano, etc., que de hecho subsisten todavía. [33] Algo parecido sucede en el mundo árabe, donde hay dos grupos de identidades nacionales y de nacionalismos: al lado de la identidad árabe común y de las aspiraciones a la unificación y federación, coexisten identidades y patriotismos locales: egipcio, sirio, etc. y, por supuesto, el palestino, basados en una experiencia catastrófica y en la lucha por la supervivencia y la victoria. Existen tensiones entre los dos tipos de identidades nacionales pero no tienen por qué ser antagónicas; es posible compatibilizarlas e incluso hacer que se complementen. Si bien los gobiernos árabes y las elites dirigentes hablan de boquilla sobre el ideal de la unidad árabe, entre los ciudadanos existe un auténtico y ampliamente extendido compromiso con el proyecto, y un elemento fundamental de ese compromiso es la profunda solidaridad con los palestinos.

Cualquier previsión fundamentada para la resolución del conflicto debe partir de la comprensión de su naturaleza. Un conflicto colonial violento que enfrenta a dos naciones, formadas precisamente por el propio conflicto: una nación hebrea y su Estados colonialista israelí opresor, y sus oprimidos nativos colonizados, la nación palestina árabe. La primera, aliada con las potencias imperialistas que controlan la región; la segunda, parte de una más amplia nación árabe en la zona.

## 2. Resolución : principios y condiciones previas

### 2.1. Principios formales

Al reflexionar sobre la solución del conflicto, deberíamos empezar por los principios formales. No tiene sentido intentar evaluar propuestas de fórmulas específicas antes de haber establecido algunos principios a los que debe ajustarse una auténtica y justa solución del conflicto.

En otros Estados coloniales que se ajustaban al mismo tipo de colonización, los colonizadores consiguieron eliminar a toda la población autóctona o reducirla a unos pequeños e insignificantes núcleos residuales. El conflicto entre colonizadores y colonizados terminó con la abrumadora, y en la práctica, victoria total de los primeros y, en este sentido, quedó “resuelto”.

Un desenlace semejante es muy improbable en el caso del Estado colonial de Israel. Con toda seguridad, la trayectoria histórica sugiere que los dirigentes sionistas de Israel aprovecharán cualquier oportunidad para la expansión territorial y para la limpieza étnica. Además, los más osados buscarán que se produzca esa oportunidad. Pero por más lejos que se impulse el proyecto, lo cierto es que Israel siempre se sentirá rodeado por árabes, por la nación árabe, de la que el pueblo palestino forma parte. Al final, el conflicto sólo puede solucionarse mediante un acuerdo entre los dos grupos nacionales directamente implicados: los árabes palestinos y los hebreos.

Hay que tener en cuenta que lo que yo propongo es una solución y no remedios paliativos. Desde luego, se pueden adoptar medidas para mejorar la horrible situación actual, en la que millones de seres humanos sufren terriblemente- la mayoría, palestinos, pero también muchos israelíes. No estoy, naturalmente en contra de esas medidas paliativas; por el contrario, creo que la opinión pública debería movilizarse para exigir las. Por encima de todo, debe imponerse a Israel que acabe su ocupación militar de Cisjordania, la franja de Gaza [34] y los Altos del Golán sirios. Pero no debemos confundir medidas paliativas con la curación, ni la mejora con la solución: serían una peligrosa ilusión. Mientras sus causas no queden eliminadas, el conflicto seguirá; cualquier mejora no dejara de ser sino una relativa calma, a la que seguirá otra violenta erupción.

¿Cuáles son los elementos esenciales que una solución definitiva debería tener en cuenta? Primero y fundamental, la igualdad de derechos. Lo que significa no sólo los derechos individuales para todos en igualdad, eso se supone. Sino algo no menos importante: derechos colectivos iguales, derechos nacionales para los dos grupos afectados en la actualidad: árabes palestinos y hebreos israelíes. Se trata de una condición necesaria mínima porque su ausencia significa, por definición, que uno de los grupos será subyugado y oprimido. Y la opresión nacional, de forma inexorable, conduce a la lucha nacional, algo totalmente contrario a una solución.

Segundo, el *derecho al retorno*: el reconocimiento del derecho de los refugiados palestinos a volver a su patria, a ser rehabilitados y compensados justamente por la pérdida de sus propiedades y medios de vida. Es algo tan evidentemente justo que no

necesita más justificación. En realidad, el único argumento esgrimido en contra es que pondría en peligro el “carácter judío” de Israel o, en palabras sencillas, su constitución etnocrática como Estado colonial. Pero la aceptación de este argumento supondría una capitulación a la ideología sionista. Algo que me lleva al punto siguiente.

El tercero, y más fundamental elemento para una auténtica solución es la renuncia a la causa esencial del conflicto: el proyecto sionista de colonización debe ser sustituido, lo que significa no sólo la *desionización* de Israel sino también la condena de la afirmación sionista de que los judíos constituyen una “nación en la diáspora” poseedora de un derecho especial- sin comentarios- sobre la Tierra de Israel. Porque esta afirmación supone no sólo una legitimación retroactiva de la pasada colonización sionista sino que, de hecho, exige la aceptación del supuesto derecho a la futura “reagrupación” [de los judíos], lo que implica una mayor expansión y colonización. Una exigencia tan maximalista excluye cualquier solución del conflicto.

## 1.2. ¿Dos Estados o un Estado?

En principio, es decir en abstracto, sin tener en cuenta la realidad actual de la desigualdad de fuerzas- una solución equitativa, que se adecue a los principios que acabo de señalar, podría llevarse a cabo en diversos marcos institucionales estatales.

Es posible imaginar Palestina dividida en dos Estados: Israel y el Estado árabe palestino. O se puede pensar en un único Estado para Palestina en su totalidad. O es posible pensar en otras soluciones, que mencionaré después. Pero lo más evidente es que el asunto crucial no es el número de Estados sino que se respeten los principios esenciales para una auténtica solución. Para que la opción de los dos Estados cumpliera esos principios, Israel debería llevar a efecto una *desionización*: transformarse de un Estado colonial *etnocrático* en un Estado democrático para todos sus habitantes. Asimismo, los recursos- incluidos la tierra y el agua- deberían dividirse equitativamente entre los dos Estados. Y a ninguno de ellos se le debería permitir imponerse al otro. Por otra parte, un único Estado debería ser no sólo democrático ( y, en consecuencia, secular) sino tener una estructura constitucional que reconozca a los dos grupos nacionales y les dé derechos y estatutos nacionales iguales. [35]

Pero de hecho, ninguno de ellos es viable en la actualidad. En realidad, ninguna auténtica solución es posible a corto o medio plazo debido a la enorme desigualdad en el equilibrio de fuerzas. Los palestinos, económicamente asfixiados, escasamente armados y sin apenas apoyo internacional efectivo, se enfrentan a un Estado israelí moderno, capitalista y poderoso, a una potencia nuclear hegemónica en la región, a un asesino a sueldo local y a un aliado menor de la superpotencia mundial. Mientras ese desequilibrio de fuerzas subsista, cualquier acuerdo inevitablemente impondrá unas condiciones durísimas a la parte más débil. Esperar otra cosa sería poco realista.

En estas circunstancias cualquier “acuerdo para el establecimiento de dos Estados” será necesariamente una farsa: En lugar de dos Estados auténticamente soberanos ( y menos aún dos Estados iguales) habría un fuerte Estado israelí imponiéndose a una serie de enclaves palestinos similares a las reservas indias, vigilado por sus corruptas elites que actuarían como delegados de Israel. Esa era la previsión real incluso en los Acuerdos de

Oslo de 1993, y desde entonces la situación se ha deteriorado mucho más con la violenta metástasis de la colonización israelí, y el debilitamiento de la Autoridad Palestina, sometida a los ataques israelíes y a la asfixia internacional. [36]

Al analizar la evidente inviabilidad actual del establecimiento de dos Estados en términos de igualdad, muchas personas de buena voluntad se han vuelto a la fórmula de “un solo Estado”. Hablando en abstracto, resulta una propuesta atractiva. No obstante, lo inquietante de esta solución es que la instauración de un auténtico igualitario y único Estado no es más realizable a corto y medio plazo que la de los dos Estados- y por las mismas razones. Habida cuenta del actual desequilibrio de fuerzas, un Estado único para la totalidad de Palestina no sería mejor que la extensión de la ocupación y opresión militar israelí.

Un defecto común a ambas fórmulas es que se encuentran limitadas por el “espacio” Palestina- el territorio del Mandato Británico desde 1923 a 1948. Se diferencian en que aquellas eran para dividirla mientras éstas proponen resucitarla como una única entidad política distinta. Irónicamente, tal como he señalado en el punto 1.5, aquel marco fue una propuesta para la colonización sionista, raíz del conflicto. ¿Puede servir como un “cajón” aislado para la resolución del conflicto?

### **2.3 Solución en el contexto regional**

Ningún desequilibrio de fuerzas se mantiene eternamente. Una auténtica solución del conflicto sería posible a largo plazo, si se produce un cambio en el actual desequilibrio de poder. Pero parece bastante seguro que no quedará reducido a la relación entre Israel y los palestinos, mientras se mantenga como hasta ahora: serían necesarios movimientos tectónicos en la región en su totalidad y cambios en las políticas internacionales.

Dos procesos mutuamente interrelacionados que se refuerzan, serían vitales para cambiar la actual situación de desigualdad de fuerzas. Primero, el declive del dominio estadounidense en el mundo y, en particular, la disposición de EE.UU. a seguir apoyando la hegemonía regional israelí sin que ello le suponga costes económicos y políticos inaceptables. Segundo, una radical y progresiva transformación social, económica y política del oriente árabe, que desemboque en un cierto nivel de unificación de la nación árabe, lo más probable con la formación de una federación regional.

No tiene sentido plantear la solución del conflicto israelí-palestino como si se tratara exclusivamente del aislado tema Palestina - bien sea dividida o no- mientras se ignora el resto de la región, y sin abordar su transformación, sin la cual esa solución es en cualquier caso imposible. Situada en su adecuado contexto regional, nuestra perspectiva de solución implica un cambio de enfoque. Sería un error insistir en el planteamiento como si se tratara de una parte de una “propiedad”- Israel en sus fronteras de 1948-1967 o Palestina en las suyas de 1923-48- como algo definitivo. Por el contrario lo que importa son los datos humanos: los dos grupos nacionales que están directamente afectados por el conflicto, y que seguirán existiendo en el futuro, es decir los árabes palestinos y los hebreos israelíes. Y la tarea entonces será el acomodar esos dos grupos en la unión o federación regional. Las fronteras serán demarcaciones internas en el seno

de la federación, y tendrán que ser establecidas mediante acuerdos. No podemos prever como quedarán, pero en ningún caso habrán de adaptarse a las existentes ahora.

Sería estúpido afirmar que en la actualidad la perspectiva sea prometedora. La hegemonía estadounidense sigue siendo sólida, de la misma manera que su apoyo a Israel como delegado regional. El oriente árabe está gobernado por elites corruptas y cobardes, que no se han recuperado de la derrota del nacionalismo árabe. El nacionalismo árabe, incluso con la forma relativamente progresista del *nasserismo*, fue incapaz de escapar de sus limitaciones pequeño burguesas y movilizar a auténticas organizaciones de masas democráticas. Sus últimas degeneraciones con los regímenes rivales baazíes, que pretendían ser “socialistas” y partidarios de la “unidad árabe”, fueron nocivas para el crédito de la región. La subsiguiente aparición del islamismo se basó en falsas promesas. Mientras desafiaba al dominio occidental, se volvía hacia el pasado y era intrínsecamente incapaz de avanzar hacia el progreso. Ni, es probable, que pueda ser una fuerza unificadora: por el contrario está profundamente dividida entre sunníes y chiíes, y no tiene atractivo alguno para los no musulmanes ni para los árabes no creyentes (incluidos los palestinos), y menos aún para los hebreos.

Si bien hay pocos motivos para el optimismo inmediato, existen algunas señales esperanzadoras a largo plazo. El poderío estadounidense económico y político, en apariencia sólidos, presenta síntomas de declive. La fuerza militar estadounidense es poco eficaz y está desbordada, mientras que un nuevo movimiento radical y progresista contrario a la globalización reúne el ímpetu de ciertas zonas del Tercer Mundo, aunque todavía en el mundo árabe no ha empezado a emerger, pero que lo haga depende en gran medida de todos nosotros.

## APÉNDICE

### Israel como activo estratégico Estados Unidos

A continuación doy unos resúmenes de un artículo del general Shlomo Gazit, ex jefe del Servicio de Espionaje israelí, publicado en el diario *Yediot Aharanot* el 27 de abril de 1992 con el título “No demise as strategic asset” [Ningún desfallecimiento como activo estratégico]

La principal tarea de Israel no ha cambiado en absoluto [a pesar del fin de la Guerra Fría] y sigue teniendo importancia crucial. La situación geográfica de Israel en el corazón del Oriente Próximo árabe-musulmán le predestina a actuar como un fiel guardián de la estabilidad en todos los países que la rodean. Su papel consiste en proteger a los regímenes existentes para prevenir o paralizar los procesos de radicalización, y bloquear la expansión del fanatismo religioso fundamentalista...

[Una de las “líneas rojas” es abortar] las amenazas de insurrecciones, bien sean militares o populares, que pueden llevar al poder a elementos extremistas o fanáticos en los Estados afectados. La existencia de esas amenazas no tienen relación con el conflicto árabe-israelí. Existen porque los regímenes [de la región] tienen dificultades para ofrecer soluciones a sus problemas socio-económicos. Ningún movimiento de esa clase puede cambiar las relaciones existentes entre Israel y uno u otro de sus vecinos... El mensaje que Israel debe enviar a sus vecinos es que no tolerará nada que pueda animar a las fuerzas extremistas a seguir las huellas de los iraníes en el este o las de los argelinos en el oeste...

Tras la desaparición de la URSS como potencia política con sus propios intereses en la región, una serie de Estados de Oriente Próximo han perdido a un valedor que les garantizaba su viabilidad política, militar e incluso económica. Se ha creado así, un vacío, cuyo efecto es añadir inestabilidad a la zona. En estas condiciones, el papel israelí como activo estratégico para garantizar un mínimo de estabilidad en Oriente Próximo, lejos de disminuir o desaparecer, ha pasado a tener una enorme magnitud. Sin Israel, occidente tendría que realizar esta tarea con su propios medios, en un momento en que ninguna de las actuales superpotencias puede realmente realizarlo debido a sus limitaciones internacionales y domésticas. Para Israel, en contraste, la necesidad de intervenir es una cuestión de supervivencia.

El artículo siguiente se publicó el 12 de mayo de 2005, en la versión inglesa *online* de *Yediot Aharanot*, con el título “Two- way independence” [Independencia de doble dirección]. El autor, Yoram Ettinger, es un asesor de las relaciones entre EE.UU. e Israel, presidente de proyectos especiales en el *Ariel Center for Policy Research* y colaborador habitual del *Yediot Aharanot*.

En muchos aspectos, Israel es el donante y EE.UU. el receptor. Las declaraciones y la actitud de los dirigentes de Israel desde 1993 han creado la falsa imagen de que los lazos israelíes-estadounidenses van en una sólo dirección.

Lo admitido es que Estados Unidos da e Israel recibe, lo que sitúa a Israel en inferioridad y en la supuesta obligación de seguir las órdenes del departamento de Estado estadounidense.

Pero, el ex secretario de Estado y comandante en jefe de la fuerzas de la OTAN, Alexander Haig [37] negó esta afirmación al decir que era partidario de Israel porque “Israel es el mayor portaviones estadounidense en el mundo imposible de hundir, que no transporta ni un solo soldado estadounidense, y que está situado en una región crítica para la seguridad nacional estadounidense”.

Durante la quincuagésima celebración de nuestro Día de la Independencia, Israel y Estados Unidos se congratularon de sus relaciones de doble sentido. Israel se parece a una empresa incipiente que disfruta de los favores de los inversores estadounidenses pero que proporciona mayores beneficios que las inversiones recibidas.

Diariamente, Israel traslada a Estados Unidos experiencias de combate y de lucha antiterrorista, que reducen sus pérdidas en Iraq y Afganistán, evitan atentados en su territorio, mejoran su armamento y contribuyen a la economía estadounidense.

Hace poco, el senador Daniel Inouye reconoció que las informaciones israelíes relativas al armamento soviético ahorraron a Estados Unidos miles de millones de dólares. “La contribución del espionaje israelí a Estados Unidos fue mucho mayor que la facilitada por todos los países de la OTAN en su conjunto”. Las tecnologías innovadoras israelíes agujerean a las industrias estadounidenses.

Al mismo tiempo, el vicepresidente de la compañía que produce los aviones de combate F-16 me ha dicho que Israel ha introducido 600 mejoras en los sistemas de vuelo, modificaciones cuyo valor se calcula en miles de millones de dólares y que han ahorrado decenas de años de investigación y desarrollo.

La utilización por parte de Israel del armamento estadounidense garantiza nuestra existencia y al mismo tiempo proporciona a las industrias militares una mayor competitividad respecto a las europeas, espolea la producción militar estadounidense, crea puestos de trabajo en EE.UU. y mejora la seguridad nacional de nuestro país. Japón y Corea del Sur, por ejemplo, prefieren el avión espía *Hawkeye* y el helicóptero MD-500, ambos comprados y mejorados por Israel, a las aeronaves británicas y francesas similares.

Además, las innovadoras tecnologías israelíes tienen un efecto parecido en las industrias civiles y agrarias estadounidenses, que consideran a Israel un centro de investigación y desarrollo de referencia.

Ya en 1952, el jefe del Estado Mayor del ejército, Omar Bradley solicitaba la integración de Israel en la cuenca del Mediterráneo, a la vista de su situación geográfica y de sus extraordinarias capacidades. En 1967, Israel rechazó una ofensiva de árabes radicales pro-soviéticos que amenazaban con derrocar a los gobiernos pro-estadounidenses y trastornar el suministro de petróleo, lo que habría afectado al nivel de vida de los estadounidenses.

En 1970, Israel obligó a las fuerzas sirias a abandonar Jordania, en un momento en que EE.UU. estaba atrapado en las guerras en Vietnam, Laos y Camboya, evitando así la caída del régimen hachemí pro-estadounidense y un probable efecto dominó que hubiera podido alcanzar a Arabia Saudí y los Estados del Golfo. Israel comparte las

experiencias antiterroristas. La incursión en Uganda en 1976 para liberar a los pasajeros israelíes de un vuelo de *Air France* secuestrado por terroristas, proporcionó a Estados Unidos ideas para la guerra contra el terrorismo, y en 1977 el espionaje israelí transmitió información que frustró los planes del líder libio Muammar Gaddafi para asesinar al presidente egipcio Anwar Sadat.

Curiosamente, Sadat sería quién después firmó la paz con Israel preparando el camino para otros acuerdos alcanzados por Israel con los árabes.

En 1982, Israel destruyó las baterías antiaéreas soviéticas de Líbano, consideradas imbatibles para las armas estadounidenses. Seguidamente, Israel compartió sus conocimientos sobre la operación, calculados en miles de millones de dólares, lo que cambió por completo el equilibrio mundial de fuerzas en el proceso y contribuyó a la práctica desintegración de la Unión Soviética.

En 1981, Israel bombardeó el reactor nuclear iraquí, facilitando a Estados Unidos la posibilidad de emprender las guerras convencionales contra Iraq en 1991 y 2003 y evitando una posible guerra nuclear y una terrible pérdida de miles de seres humanos. En 2005, Israel transmitió a Estados Unidos su gran experiencia en la defensa nacional y en la lucha contra los camicaces y coches bomba.

Los soldados estadounidenses se han entrenado en instalaciones militares israelíes y los aviones espía vuelan sobre el “triángulo sunní” en Iraq, y en Afganistán, enviando a los marines estadounidenses información vital.

Sin Israel, Estados Unidos se hubiera visto obligado a desplegar decenas de miles de soldados en el Mediterráneo oriental, con un coste de miles de millones al año.

Si Israel hubiese estado situado en el golfo Pérsico, Estados Unidos se habría ahorrado enviar a centenares de miles de soldados a la región, gracias la potencia disuasoria y operativa de Israel.

De hecho, los líderes del Congreso, el vicepresidente Cheney y el secretario de Defensa, Ronald Rumsfeld, son conscientes de la contribución excepcional que presta a los intereses estadounidenses, y se preguntan por qué el Israel posterior a 1993, no prestó su impresionante contribución con anterioridad.

## Notas

[1] Véase secciones 1.2, 1.5 y 1.9

[2] Significativamente, Israel nunca delimitó oficialmente sus fronteras internacionales. La Línea Verde, marcada en sus mapas de ese periodo, constituía de hecho la frontera.

[3] Excluida la enormemente ampliada zona que comprende la jurisdicción municipal de Jerusalén. Durante los años 1967-76, el impulso principal de la colonización israelí se llevó a cabo en los Altos del Golán sirios y en el Gran Jerusalén. El gran impulso colonizador del resto de Cisjordania se inició en 1976, tal como se indica en el mapa.

[4] Una tendencia similar aparece claramente en los datos de la superficie de tierra ocupada para la colonización, y en el número de viviendas construidas para colonos. Véase, por ejemplo, Gezel Haqqarq'ot, *Mediniyyut alut Vagada Hamma 'aravit* (Expolio de tierras: la política de colonización israelí en Cisjordania). Informe en hebreo de B'Tselem, *The Israeli Information Center for Human Rights in the Occupied Territories*, mayo de 2002.

[5] La Real Comisión Palestina de Información, presidida por Lord Peel, constituida por el gobierno británico en 1936, tras el estallido de la Gran Insurrección de los árabes palestinos, para proponer cambios en el status de Palestina. En 1937, la Comisión recomendó la partición del país entre árabes y judíos. Ben Gurión aceptó el plan a regañadientes; pero – como Dayan claramente insinúa- lo hizo por motivos tácticos, con la esperanza de que la colonización sionista continuaría en la totalidad de Palestina.

[6] Moshe Dayan. *Haaretz*, 18 de febrero de 1973. Las palabras entre corchetes, aquí y en otras citas, son mías.

[7] Begin fue fundador del partido *Herut* (“libertad”), encarnación directa, a partir de 1948, del movimiento “revisionista” del sionismo fundado por Jabotinsky. El *Herut*, con otros partidos más pequeños, formó en 1973 el Likud (“Consolidación”). Tras la dimisión de Begin, el Likud fue dirigido por Shamir, Netanyahu y Sharon. En 2005, éste último se salió del Likud para fundar un nuevo partido, ahora dirigido por Olmert. El nombre del nuevo partido, Kadima- que en hebreo dignifica a la vez “adelante” y “hacia el este”-era un homenaje a Jabotinsky, quien en 1904 había fundado una editorial con ese nombre. La misma palabra hebrea está, asimismo, inscrita en la insignia de una unidad de voluntarios del ejército británico durante la Primera Guerra Mundial - creada tras las muchas presiones de Jabotinsky.

[8] Algunas traducciones inglesas actuales de este artículo utilizan (aquí y en lo que sigue) la palabra “settlement” (asentamiento) en lugar de “colonization” (colonización); pero el original ruso es inequívoco: *ob History kolonizatsii grugikh stran*.

[9] Véase una fotografía del Archivo Sionista: Herzl (a la izquierda) haciendo la propuesta al Kaiser durante la visita de éste último a Palestina en 1898. En realidad, esa famosa foto es falsa, es un fotomontaje, pero resulta significativa como muestra de optimismo.

[10] Arthur James Balfour fue secretario de Asuntos Exteriores. La Declaración Balfour consiste en una carta dirigida a Lord Rothschild (Walter Rothschild, segundo Barón Rothschild), uno de los líderes de la comunidad judía británica. Otros dirigentes judíos británicos se oponían al sionismo y a la propia Declaración, entre ellos Edwin Samuel Montagu, secretario de Estado para la India, que era el único miembro judío del gabinete británico.

[11] Ronald Storrs, *Orientations*, (London: Definitive Edition, 1943), p. 345.

[12] El mandato se redactó dos años antes, en la Conferencia de la Liga de las Naciones celebrada en San Remo. De ahí la referencia a San Remo en el párrafo citado más arriba de libro de Jabotinsky, “El muro de hierro”.

[13] Artículo en el diario del Histradut, *Davar*, de 2 de mayo de 1952.

[14] Editorial “The Harlot from the Cities Overseas and We- Thoughts on the Eve of [Jewish] new Year 5712”, *Haaretz*, 30 de septiembre de 1951.

[15] Mensaje a las fuerzas israelíes en *Sharm al-Sheikh*, 6 de noviembre de 1956, citado en *Davar*. Sorprendentemente, Ben Gurión había olvidado las siniestras connotaciones de las palabras “Tercer Reino”.

[16] Véase *Yediot Aharonot*, 23 de diciembre de 2005. Simón Peres insinuó la existencia de este acuerdo en un artículo titulado “This war has taught us that Israel must revise its military approach” (Esta guerra nos enseñó que Israel debe revisar su planteamiento militar), publicado el 4 de septiembre de 2006: “Hace cincuenta años, tuve el privilegio de introducir nuevos sistemas de armas para las fuerzas de defensa israelíes que proporcionaron a Israel una fuerza disuasoria todavía válida”.

[17] Sobre la importancia de Israel como un activo occidental en la zona, véase Apéndice.

[18] De la misma manera que la palabra “fascista” se utiliza equivocadamente para cualquier régimen autoritario de extrema derecha.

[19] Según la clásica máxima: *Definitio fit per genus proximum et differentiam specificam*. (Una definición se establece por los aspectos similares y las diferencias específicas).

[20] “El modo de producción de las condiciones de la vida material, el proceso general de la vida social, política e intelectual”. Karl Marx, *Preface to A Contribution to the Critique of Political Economy* (Moscú, Progress Publishers, 1977).

[21] Este aspecto lo ha explicado convincentemente GEM de Ste.Croix en *The Class Struggle in the Ancient Greek World* (Ithaca, New York. Cornell University Press, 1981).

[22] Véase, por ejemplo: Nur Masalha, *Expulsion of the Palestinians: The Concept of "Transfer" in Zionist Political Thought, 1882-1948* (Washington, DC.: Institute for Palestine Studies, 1992); Ilan Pappé, *The Ethnic Cleansing of Palestine* (New York: Oneworld, 2006).

[23] El sionismo "laborista" dominó el movimiento desde principios de los años 1930 y presidió todos los gobiernos israelíes hasta 1977.

[24] Hacia finales de ese periodo, más de 100.000 (posiblemente el doble como mucho) trabajadores de Cisjordania y Gaza fueron empleados en el interior de la Línea Verde, la mayoría en trabajos mal pagados en el servicio doméstico. Véase, Enmanuel Farjoun, "Palestinian workers in Israel: A reserve army of labor", en *Forbidden Agendas*, ed. Jon Rothschild, (London: Al Saqi Books, 1984). Desde el inicio de la primera Intifada (a finales de 1987), esos trabajadores fueron en gran medida remplazados por trabajadores inmigrantes procedentes de países lejanos. Según los cálculos de Kav La'oved el número de trabajadores palestinos de Cisjordania empleados por israelíes actualmente en la propia Cisjordania (salvo en Jerusalén) es de 20.000: la mayoría de ellos en polígonos industriales, el mayor de los cuales es Barkan cerca de Ariel. Hay también unos 10.000 empleados en la construcción, de acuerdo con la demanda, en las colonias (principalmente en las zonas urbanas) y también en carreteras e incluso en la construcción del famoso muro de separación. Las actuales cifras son muy pequeñas en relación con el total de la fuerza laboral palestina, y menos aún con el de la israelí.

[25] Para un excelente estudio de un caso clarificador, que implica la explotación de mujeres judías dóciles y ultra ortodoxas, véase Gadi Algazi, *Matrix in Bi'lin- Capital, settlements and civil resistance to the separation fence*, o *A story of colonial capitalism in present-day Israel*, trans. Daniel Breslau, <http://www.taayush.org/new/fence/matrix-bilin-en.html>.

[26] Yosef Weitz, "Solution to the refugee problem: The State of Israel with a small Arab minority" (Solución al problema de los refugiados palestinos: El Estado de Israel con una pequeña minoría árabe), *Davar*, diario del Histadrut, 29 de septiembre de 1967.

[27] Para una detallada descripción de un escenario de este tipo, véase "Sharon's plan is to drive Palestinians across the Jordan" (El plan de Sharon para trasladar a los palestinos al otro lado del Jordán), de Martin van Creveld, prestigioso historiador militar israelí, en *Sunday Telegraph*, 28 de abril de 2002.

[28] Yo prefiero este último término porque no tiene connotaciones religiosas y se centra en el más sobresaliente aspecto de este grupo: su lengua.

[29] Se puede aducir que los judíos de Europa oriental antes del genocidio nazi reunían esas condiciones hasta un cierto punto y constituían algo parecido a una comunidad nacional.

[30] ¿Qué son entonces? Se trata obviamente de una cuestión compleja, en la que no puedo ni necesito entrar ahora con detenimiento. Déjenme hacer sólo dos sencillas

observaciones. Primera, la palabra “judío” tiene diferentes significados que a veces se superponen parcialmente. Segunda, aunque la comunidad judía de la Diáspora no se puede analíticamente reducir al judaísmo (la religión judía), ésta es, hablando empíricamente, un elemento esencial del judío en los términos siguientes. Sin el judaísmo, la comunidad judía se hubiera esfumado tras dos generaciones: fuera de Israel sería difícil encontrar una persona que se auto identificase o fuera considerada por los demás como un judío que no practica el judaísmo y tuviese padres o abuelos que sí lo habían practicado. Entre los hebreos, por otra parte, se puede encontrar a bastantes ateos de la tercera generación.

[31] Como alguien dijo- no puedo recordar quién- : un sionista no tiene que creer que Dios existe pero tiene que creer que Él prometió Palestina a los judíos.

[32] Esta característica singular del presente conflicto la ha señalado Nira Yuval-Davis en su “conclusión a *The Challenge of Post-Zionism* (El desafío del post-sionismo), editado por Ephraim Nimmi (New York Zed Books, 2003, 182-96).

[33] Es posible que se hayan reforzado más debido al principio de subsidiariedad de la Unión Europea.

[34] La “retirada” israelí de Gaza en 2005 no acabó con su ocupación militar sino que simplemente cambió de forma, en gran medida para peor.

[35] Como he expuesto en otro lugar, la fórmula que propone una “Palestina democrática y secular” es inadecuada y se ha planteado para evitar la dimensión nacional del conflicto (que se analiza en la sección 1.9) y la presenta como un conflicto interconfesional. Véase mi artículo “Sionismo- el principal problema”, septiembre de 2005. <http://www.flwi.ugent.be/cie/Palestina/palestina193.htm>.

[36] Algunos defensores del acuerdo de los “dos Estados” alegan que incluso esa farsa es preferible a la continuación de la actual ocupación militar directa. Dialécticamente, se trata de un mal menor, y en condiciones de extrema dureza puede aceptarse el mal menor. Pero lo que se impone con dureza debe ser rechazado con protestas y no admitido, defendido y recomendado como si se tratase de una gran mejora o una auténtica solución.

[37] Alexander Haig fue jefe de gabinete de Richard Nixon (1973-74, comandante en jefe de la OTAN (1974-89) y secretario de Estado de Ronald Reagan (1981-82).